

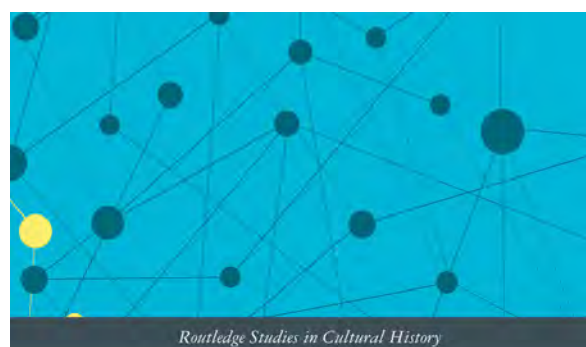
Memoria histórica y comunismo*

Kristen Ghodsee

Universidad de Pensilvania

En el otoño de 2014, visité el museo de la Casa del Terror en Budapest. Al salir, hojeé las páginas del libro de visitas, curiosa por saber las reacciones de otros visitantes después de haber visto las exposiciones. Un comentario en particular me llamó la atención porque ocupaba una página entera. Un chileno utilizaba el libro para expresar su profunda gratitud a Augusto Pinochet por salvar a Chile de los supuestos horrores del socialismo con su golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 contra el presidente democráticamente elegido Salvador Allende. Los graves crímenes y abusos contra los derechos humanos del general Pinochet, el brutal dictador respaldado por Estados Unidos, aparentemente eran condonados por su inquebrantable anticomunismo.

Aunque murió en 2006, Pinochet ha experimentado un resurgimiento reciente entre los componentes de la derecha alternativa americana. Memes y camisetas con «Pinochet's Free Helicopter Tours» o «Free Helicopter Rides» se refieren a los asesinatos extrajudiciales de izquierdistas en Argentina y Chile en la década de los setenta, cuando los dictadores ordenaban vuelos desde los cuales sus oponentes políticos



HISTORICAL MEMORY OF CENTRAL AND EAST EUROPEAN COMMUNISM

Edited by
Agnieszka Mrozik and Stanislav Holubec



eran lanzados sobre ríos u océanos^[1]. Para los jóvenes de la derecha alternativa estadounidense publicar imágenes o GIFS de Pinochet y helicópteros en Twitter, Reddit, y 4chan es su forma preferida de amenazar a aquellos que son percibidos como un pe-

*Reseña de Agnieszka Mrozik y Stanislav Holubec, *Historical Memory of Central and East European Communism*, Routledge Studies in Cultural History Series. New York: Routledge, 2018. 294 pp. Rubricado originalmente en H-Socialisms, H-Net Reviews, 2018. Traducción de Antonia Tato Fontaña

1.-Justin Caffier, «Get to Know the Memes of the Alt-Right and Never Miss a Dog-Whistle Again», *Vice.com*, 25 de enero de 2017, [<https://www.vice.com/en-us/article/ezagwm/get-to-know-thememes-of-the-alt-right-and-never-miss-a-dog-whistle-again>].

ligro para los «derechos que Dios les dio»^[2]. En la batalla global en curso por la memoria histórica de la Guerra Fría, Pinochet permanece como un heroico defensor del capitalismo, y la continua demonización del comunismo de Europa del Este del siglo XX contribuye a su beatificación.

El volumen, excelentemente editado por Agnieszka Mrozik y Stanislav Holubec, *Historical Memory of Central and East European Communism*, es una magnífica contribución a la creciente investigación sobre cómo se está construyendo y reconstruyendo este pasado en la época posterior a la crisis financiera global y a la Gran Recesión. El libro se divide en tres partes. El primero, «Memoria de la izquierda en la Europa post-socialista», consta de tres magistrales capítulos de Csilla Kiss, Thorsten Holzhauser y Antony Kalashnikov, y Walter Baier, que examinan el panorama de los partidos de izquierda contemporáneos y la forma en que han lidiado con el colapso del comunismo desde 1989. El capítulo de Kiss trata del fracaso de la izquierda húngara para crear una narrativa que contrarreste el poder y la creciente influencia de la extrema derecha. Quizás lo más irónico es que Kiss muestra cómo Viktor Orban y sus seguidores han abrazado la antigua línea del partido comunista de que 1956 fue un levantamiento burgués de derecha, cooptando así un hecho histórico clave que podría haber proporcionado una base de legitimidad a una visión renovada del socialismo democrático húngaro. Holzhauser y Kalashnikov investigan la política identitaria del Partido del Socialismo Democrático (PDS) en Alemania y el Partido Comunista de la Federación de Rusia (CPRF) en Rusia. Por último, el capítulo de Baier ofrece una visión gene-

ral muy necesaria del estado de la Izquierda Europea (EL), con especial atención a la política de la memoria de los partidos comunistas en Francia, Italia, España y Grecia.

En la segunda sección, «Paisajes conmemorativos en Europa Central y Oriental», Alexandra Kuczynska-Zonik, Holubec y Ekaterina Klimenko discuten el destino de monumentos, espacios de memoria, placas, nombres de calles y otros vestigios físicos del pasado comunista. El capítulo de KuczynskaZonik sobre la segunda vida de los monumentos y estatuas soviéticas de Vladimir Lenin es una visión general particularmente útil de cómo diferentes ex repúblicas soviéticas han abordado la materialidad del pasado. Tengo recuerdos vívidos de la demolición del mausoleo de Georgi Dimitrov en el centro de Sofía en 1999 con la oposición de cerca de dos tercios de la población, un acto que se suponía que representaba la ruptura definitiva de Bulgaria con su pasado inmediato^[3]. Los capítulos de esta sección central proporcionan valiosos antecedentes teóricos sobre por qué se tomaron diferentes decisiones políticas para «descomunizar» el paisaje en toda Europa del Este y de cómo el público ha reaccionado ante estas eliminaciones. En particular, los autores sugieren que el anticomunismo oficial es una herramienta retórica para mantener el statu quo. Las élites locales, que se beneficiaron de las políticas de restitución, están particularmente interesadas en desacreditar la memoria de un sistema que desafiaba sus derechos a la propiedad privada de sus abuelos, y los oligarcas apoyan proyectos anticomunistas para proteger sus fortunas robadas con esfuerzo. Como escribe Kuczynska-Zonik: «visitar monumentos comunistas en estado ruinoso hoy, recogidos como están en museos del comunismo,

2.- La Casa Blanca, «National Day for the Victims of Communism,» 7 de noviembre de 2017, [<https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/national-day-victim-communism/>].

3.- «Communist Bastion Finally Crumbles», BBC 2 H-Net Reviews News, 27 de agosto de 1999, [<http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/431854.stm>].

donde los colocan en contextos irónicos, demonizados o incluso nostálgicos, lleva al visitante a aceptar el orden mundial actual en lugar de cuestionarlo» (pág. 114).

La sección final del libro, «Política comunista de la memoria antes de 1989», hace que el lector retroceda en el tiempo y vuelva a las diversas batallas históricas que se han llevado a cabo en Polonia, Rumania, Checoslovaquia y la URSS. Jakub Szumski explora las dificultades del Partido de los Trabajadores Unidos de Polonia cuando intentaron producir una historia oficial sobre la imposición de la ley marcial en 1980. Monica Ciobanu escribe un capítulo fascinante sobre la política de la memoria del primer régimen comunista de Rumanía entre 1945 y 1965. En Checoslovaquia, Darina Volf hace una lectura detallada de la historiografía nacional después de la toma del poder comunista, con una perspicaz discusión sobre los roles del pan-eslavismo y los temores locales del imperialismo occidental. De particular interés son los dos capítulos que tratan de la producción de memoria histórica a través de la escritura de memorias. Mrozik ofrece lecturas cuidadosas de las memorias de las mujeres comunistas polacas posteriores a 1956 en un intento de crear una historia de género de la izquierda polaca. Oksana Klymenko revela el «proyecto de memoria» de la Revolución de Octubre en la Unión Soviética y el intento de crear una narrativa oficial en la década de 1920, el primer proyecto de este tipo de los nuevos líderes bolcheviques.

En conjunto, todos los capítulos dilucidan el terreno complejo y siempre cambiante de la historia y la memoria pública

y las diversas estrategias retóricas de las que se ha hecho uso y abuso para hacer que los acontecimientos del pasado tengan una función legitimadora de las realidades políticas del presente. Como es el caso con la mayoría de los volúmenes editados, el libro a veces se siente un poco desarticulado y le habría venido bien un capítulo final que reuniera todos los hilos de los argumentos contenidos entre las cubiertas del libro. Sin embargo, en general, la calidad de la investigación es excelente y los capítulos individuales podrían usarse fácilmente en cursos de pregrado y posgrado en historia, antropología, ciencias políticas o estudios de Rusia y de Europa del Este.

En su *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Karl Marx explicó que la revolución social no podía «tomar su poesía del pasado sino sólo del futuro. No puede comenzar consigo misma antes de haber eliminado toda superstición sobre el pasado»^[4]. Al armar la edición de este volumen, Mrozik y Holubec han dado algunos pasos importantes para comenzar a eliminar la superstición sobre el pasado. Aplaudo su deseo de desafiar la tesis totalitaria sobre el socialismo de Estado del siglo XX en Europa del Este. Este matiz crítico del pasado reciente, realizado por jóvenes académicos de la zona, es esencial si queremos tener debates más abiertos y honestos sobre la relación del pasado comunista con el futuro de la izquierda contemporánea. Al recopilar estos reflexivos ensayos y publicar este libro, Mrozik y Holubec han prestado un gran servicio al campo de investigación, a pesar de las inevitables ofertas de «paseos gratuitos en helicóptero» que se avecinan.

4.- Karl Marx, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, 1852, [disponible en: <https://www.marxists.org/archive/marx/works/1852/18th-brumaire/ch01.html>].